

Tema: El estilo de dirección del proceso de Enseñanza Aprendizaje como parte de la triangulación. Plan de Estudio-Programa-Profesor.

Autor: Dr. Francisco Doval Naranjo

El proceso de Enseñanza aprendizaje constituye la vía mediatizadora esencial para la apropiación de conocimientos y desarrollo de habilidades, hábitos, capacidades, normas de relación, de comportamiento y valores, legados por la humanidad, que se expresan en el contenido de enseñanza establecido por los Planes y Programas de cada una de las enseñanzas, en estrecho vínculo con el resto de las actividades docentes y extradocentes que realizan los estudiantes.

De todos es conocido que los Planes de estudio establecen el fin y los objetivos de la educación para cada país y tipo de enseñanza. Así como categorías que rigen a las mismas.

Estas categorías deberán sistematizarse a través de la práctica y la teoría pedagógica y enriquecerse a través de las investigaciones realizadas por los docentes e ir conformando de esta forma una Didáctica que asuma Principios generales que le sirvan al docente de orientación, teniendo en cuenta el contexto socio-histórico concreto de cada país, sin desconocer las peculiaridades de cada región, centro docente en particular y de los propios estudiantes.

Los principios de la enseñanza son la base o fundamento que orientan la actividad del maestro y el carácter de la actividad del alumno, ellos expresan los aspectos internos, sustanciales, de ambos factores del proceso docente (maestro-alumno) y determinan la efectividad de la enseñanza. A su vez recogen determinadas leyes objetivas que rigen dicho proceso.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto queremos hacer énfasis en la importancia de la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje, ya que si importante es tener definido los objetivos, los contenidos de cada una de las enseñanzas, mucho más importante es el estilo de dirección del profesor como último eslabón de la cadena, del proceso; ya que pudieran existir disimiles planes de estudio y programas, pero lo importante es la labor que debe desarrollar el profesor para lograr una formación integral y multifasética de los estudiantes.

En este sentido las presiones sobre los docentes les vienen de todos lados: alumnos, padres y también empresarios, que en el caso de la enseñanza pública y parte de la privada son la Secretara de Educación Pública y las delegaciones de Educación en los estados que tienen la competencia trasferida. La aplicación de las sucesivas reformas ha sido desastrosa para ellos.

Los profesores de nuestros países en su mayoría no están preparados para afrontar otros retos, como aplicar medidas disciplinarias cuando algún alumno se desmanda. En la actualidad es tal el procedimiento que hay que formar para sancionar a un estudiante (burocracia y sometimiento a tutores, padres, consejo escolar...), que la mayoría de los profesores prefiere pasar.

Por lo anterior expuesto algunos docentes enseñan para ejercer el poder.

Por otra parte, para enseñar bien no basta con tener una licenciatura o un título de magisterio, “también es necesario estar interesado en la vida y en el futuro de los alumnos dice la psicóloga italiana Vera Slepj. Al contrario, muchos enseñan sólo porque quieren ejercer el poder, quizás porque en otros aspectos de su vida son personas que tienen a someterse”.

Normalmente las razones no son tan rebuscadas: la enseñanza es simplemente único trabajo posible para muchos licenciados. Y tampoco todos los profesores son iguales; según los psicólogos, hay toda una tipología “Una persona tímida nunca será simpática en clase, pero puede ser capaz de comunicar confianza, Una severa llega a ser positiva si ha sabido convencer a los estudiantes brillantes pero perezosos de que trabajen”, dice Slepj. “Los más nocivos añade son los autoritarios, los que instauran un clima de terror y los que escogen interlocutores privilegiados (el primero de la clase, el más simpático, el más servicial)”.

En encuesta realizada por la psicopedagogía Juana María Sancho Gil y recogida en su libro Entre pasillos y clases, se destacan las cualidades más apreciadas por los estudiantes. Son las siguientes: el interés por los alumnos, la capacidad para interesar al alumno en el dominio de la asignatura, la cordialidad, delicadeza, la objetividad y la flexibilidad, tolerancia. En cuanto a la relación profesor-alumno, un 26.88 por 100 de los jóvenes considera esta “cordial”, para sólo un 9 por 100 es “igualitaria”, para un 22.64, “autoritaria” y lo más preocupante teniendo en cuenta las horas que pasan juntos, para un 30.66 es “inexistente”.

Tres psicólogos británicos, Lewin, Lippitt t White, realizaron un experimento con 4 grupos de niños de 10 años, que se intercambiaban 4 maestros adiestrados para dirigir la clase alternativamente de modo autoritario, permisivo y democrático.

En el primer caso, el profesor tomaba todas las decisiones solo y al final elogiaba a individuos particulares; en el segundo, no había calificaciones; en el tercero, las decisiones se tomaban en grupo y el profesor juzgaba los trabajos y no a las personas. En última atmósfera democrática, el tiempo dedicado al trabajo fue la mitad del total; en la permisiva, sólo una tercera parte y en la autoritaria, las tres cuartas partes, pero cuando salía el profesor del aula, descendía al 29 por 100.

Conclusión: la mejor manera de guiar una clase es la democrática. ¿Así de fácil? No, aseguran todos los docentes consultándolos. Si bien en un momento dado se mantuvo la idea de la igualdad en las aulas, ahora los estudiantes rechazan a los enseñantes que adoptan el papel de amigos, pues la perciben como una relación falsa y prefieren que el profesor tome las riendas de la clase, eso sí, de forma no autoritaria “El buen profesor es el que trasmite contenidos positivos usando métodos eficaces. Si los contenidos son positivos pero los métodos ineficaces nos encontramos ante un mal profesor. Explicar contenidos negativos con métodos eficaces puede incluso ser peligroso”, dicen los especialistas británicos Clemson y Craft.

Improvisados y con salarios raquíticos.

Y, ¿todo eso dónde se aprende? Se supone que los licenciados que quieran dar clase en la enseñanza secundaria y superior necesitan cierto adiestramiento para aprender métodos de enseñanza, asistiendo a unos cursos teóricos de pedagogía, programación, etcétera y realizando prácticas hasta conseguir un cierto número de capacidades. Estas prácticas se hacen con un educador profesional que admite a un estudiante de prácticas y asistiendo a reuniones de claustro, a tutorías, etcétera. Esto es el ideal, pero la realidad es otra. Apenas salen de la universidad, los maestros de asignaturas como matemáticas, física y química, difíciles por sí, se lanzan al ruedo de las aulas secundarias o preparatorias.

Los maestros, que dan clases en la enseñanza elemental, hacen las prácticas dentro de la misma carrera y al acabarla tienen que opositar plazas. Pero las oposiciones no garantizan puestos fijos, sino interinos o sustituciones. Muchos han de concursar cada año para su plaza, otros ocupan puestos sin saber hasta cuando les durarán, en ocasiones, no salen sus plazas a concurso y tienen que opositar para cubrir otras. Un caos que va en detrimento de su calidad y aumenta la falta de ánimo y de integración de los docentes.

Para sobrevivir, los maestros deben doblar turnos, es decir a más de 30 niños por grupo con sueldos de verdadera risa. -

Según un estudio efectuado en Alemania, el comportamiento del profesor se puede representar en una parábola: en el primer año prevalecen inseguridad y ansiedad en torno al quinto hay una explosión de idealismo. Alrededor del décimo llega la caída y aparece el cansancio y el pesimismo. Y en esas condiciones se sigue enseñando al menos otros diez años más. La antigüedad no es garantía de calidad y aún menos la precariedad. Y esto repercute socialmente, ya que todos somos o padres o hijos o educadores.

Mucho se ha escrito sobre formas, métodos y estilos de dirección del proceso de Enseñanza Aprendizaje en la clase de Educación Física y Deportes, como parte de la didáctica, derivado por supuesto de la evolución que se ha producido en la cultura del movimiento.

Si bien la didáctica de la Educación Física se vinculaba conceptualmente con términos como objetivos, contenidos, evaluación, métodos y medios de enseñanza aprendizaje, por citar algunas, en el contexto de la clase de hoy en día hay variaciones al respecto.

Las exigencias de clase de Educación Física contemporánea reclaman tanto del profesor como del alumno de la aplicación de nuevas formas de trabajo, soluciones creativas, trabajo en colectivo, mente flexible, capacidades de reflexión, desarrollo de habilidades prácticas investigativas, ya que en esta nueva exigencia el alumno deja de ser objeto, para convertirse en objeto u objeto de su propio aprendizaje y el profesor como coordinador y facilitador del trabajo.

En este sentido Muska a realizado un profundo estudio que lo ha llevado a presentar el “Espectro de Estilos de Enseñanza” como una teoría Unificada de la Enseñanza, considerándolo como un paradigma de modelos alternativos de la enseñanza y el aprendizaje entre los cuales hay estilos que cumplen los objetivos de reproducción y otros que cumplen los objetivos de Producción, estos son:

Estilos	
Reproductivos	Productivos
Mando Directo	Descubrimiento guiado
Práctica	Pensamiento Divergente
Reciproco	Programa individual
Autoevaluación	Alumno iniciado
Inclusión	Auto enseñanza

Para concluir y teniendo en cuenta lo antes planteado:

¿Cuál para usted sería el modelo idóneo?

¿Quiénes dirigen mejor el proceso de enseñanza aprendizaje los profesores o las profesoras?